

Estado, te queremos laico

Fui violentada por personas de mí mismo género: mujeres. Sí, las primeras acciones de violencia de género que recibí fueron provocadas por aquellas mujeres que decidieron vestir de blanco y esconder su cabello bajo una toca del mismo color. Mujeres que intentaron hacerme creer que llevar la falda sobre la rodilla no era correcto. No era de mujercitas de Dios, nos decían.

Hembras, como yo, que no permitían que sus alumnas putearan. Eso de levantar la voz y reclamar estaba prohibido para las mujeres. En cambio, enseñaban a callar, a masticar los sentimientos y a tragárnoslos de un solo golpe.

El sexo, el placer, el aborto, el cuerpo, nuestros derechos ni siquiera eran temas para susurrar en el pasillo. Pero sí se hablaba, y mucho, del servicio, la fidelidad, la sumisión, el matrimonio bendecido por la iglesia, los hijos, la pureza, el pecado y el castigo: esos eran temas que correspondían ser analizados.

En el colegio y en la universidad la situación no cambió mucho. A pesar que estos dos establecimientos son públicos y laicos de título, los mensajes y, sobre todo, las acciones no fueron del todo laicas, peor aún respetuosas. Reproducían con una violencia moral los mensajes de la escuela llena de prejuicios religiosos.

Y la violencia continúa: con el macho alfa que nos silba en la calle, con el jefe que subestima el trabajo por ser mujeres, con las y los curuchupas que, mientras se dan golpes de pecho, te critican por llevar un escote, con la cosificación de la mujer en los medios, la explotación sexual femenina, el reproche por el nacimiento de una mujer...

¿Qué el Estado proteja los derechos de sus comunidades, garantice el libre pensamiento, qué el Estado es laico? Solo en el papel. La violencia contra los derechos de las mujeres se repite no solo en lo físico sino en lo simbólico, y estas acciones se reproducen constantemente. El Estado que es nuestra casa, nuestra comunidad prefiere coquetear con los intereses de las religiones, que garantizar el derecho a una vida digna.

Por eso Estado te queremos laico. Queremos libertad, dignidad, igualdad. Queremos y exigimos que los representantes que fueron elegidos como nuestra voz en la Asamblea no traicionen sus perspectivas de género, ante la amenaza patriarcal de algunos “superiores” que se someten a las órdenes de la iglesia.

No esperemos que la “historia juzgue” a estos candidatos, seamos nosotros quienes decidamos por nuestro futuro. Armemos debates, formemos actitudes críticas. Entendamos que por la ignorancia religiosa y algunas científicas, cada año, según cifras oficiales de la ONU, entre 1,5 y 3 millones de mujeres y niñas pierden la vida como consecuencia de la violencia o el abandono por razón de su sexo. Es decir, cada dos o tres años el mundo alcanza las cifras de muerte que produjo el nazismo con el pueblo judío.

Exijamos que la educación sea laica de verdad. Que las oraciones católicas en las escuelas se reemplacen por talleres de educación sexual impartidas por sexólogos psicólogos o médicos; que las pastillas del día después se consigan de manera fácil; que entendamos que la muerte por aborto es un caso de salud pública, y que se debe tratar como tal. Dejar a un lado las opiniones de autoridades religiosas y grupos antiderechos.

Conocer nuestros derechos y deberes, entenderlos y utilizarlos para garantizar nuestra vida, nuestra salud, saber que el artículo 150, del Código Orgánico Integral Penal, COIP, establece:

El aborto practicado por un médico u otro profesional de la salud capacitado, que cuente con el consentimiento de la mujer o de su cónyuge, familiares íntimos o representante legal, cuando ella no estuviere en posibilidad de prestarlo, no será punible en los siguientes casos: 1. Si se ha hecho para evitar un peligro para la vida o salud de la mujer embarazada, y si este peligro no puede ser evitado por otros medios; y, 2. Si el embarazo es consecuencia de una violación en una mujer con discapacidad mental.

Entonces es ahora de exigir que este se cumpla, que se visibilice el trabajo de corporaciones, grupos feministas, especialistas sobre educación sexual, como la corporación Mujer a Mujer, los departamentos de equidad de género de las Universidades o de los Gobiernos Autónomos Descentralizados.

Empecemos ahora. Aprendamos a tolerar, amemos la vida, no los prejuicios religiosos. Busquemos ser personas espirituales, no fanáticos enceguecidos. Estado te queremos laico: libre, digno, igualitario.